

Narrativas del Desastre: las Inundaciones en la Provincia de Buenos Aires desde Tres Medios Gráficos de Comunicación (1980, Argentina)

María Agustina Arrién¹

RESUMEN

Las inundaciones forman parte de la dinámica hidrosocial de los territorios de la provincia de Buenos Aires. A menudo, estos desastres son calificados como “naturales” sin tener en cuenta que tal definición oculta las causas estructurales que hacen que las comunidades se encuentren vulnerables y expuestas a los mismos. Los medios de comunicación alimentan esta idea a través de las denominadas narrativas del desastre: discursos e ideas comunes que homogeneizan y despolitizan las catástrofes mostrándolas como fenómenos exteriores a nuestras sociedades. Es nuestro objetivo desentramar las narrativas del desastre en torno a las inundaciones de abril y mayo de 1980 en la provincia de Buenos Aires, Argentina, a través del análisis etnográfico de contenido de dos periódicos de alcance nacional y uno de alcance provincial. Estas narrativas, compuestas de diversos elementos, tienden a reducir los procesos de desastre a meros eventos desafortunados, desconectándolos de las causas estructurales y las condiciones inseguras que los propician.

Palabras clave: desastres; inundaciones; ciclo hidrosocial; narrativas del desastre; medios de comunicación; Argentina.

¹ Doctoranda en Ciencias Sociales y Humanas (Universidad Nacional de Quilmes, Argentina), Profesora adjunta en la Universidad Abierta Interamericana, ORCID: 0000-0001-9003-2556. E-mail: agus.arrien@gmail.com

Las inundaciones en la provincia argentina de Buenos Aires tienen una historia de siglos. Desde los registros de los primeros colonizadores en el siglo XVII se tiene noticia de ciclos de sequías e inundaciones en una parte específica del territorio provincial: la cuenca del Río Salado, la cual abarca el 35% del territorio provincial. En este espacio geográfico el agua se experimenta como un recurso valioso para afrontar el desarrollo de la vida en general y de las actividades productivas primarias –siendo la ganadería de cría la principal de ellas– a la vez que se la ve como una amenaza que destruye todo a su paso ocasionando estragos en el ciclo productivo del ganado. A esta dualidad existente en la relación entre las sociedades y el agua se le suma el hecho de que los desastres son concebidos como sucesos aislados, ocasionados por “la naturaleza”, en los que el humano no tiene más opción que afrontar la adversidad y luchar en la emergencia contra el embate de las fuerzas naturales. Que los desastres sean llamados “naturales” nubla el hecho de que detrás de cada desastre existen múltiples variables cuya existencia previa a la llegada del agua hacen que los daños causados sean mayores o menores según la zona y el grupo social de que se trate.

En concordancia con lo anterior, concebimos que los desastres son más que sucesos desencadenados por, en nuestro caso, lluvias cuantiosas. Más bien, los desastres son procesos que involucran actores, marcos de acción específicos y condiciones estructurales vulnerables que hacen que el fenómeno hidrometeorológico de la lluvia se torne una amenaza para las poblaciones vulnerables a ellos. Siguiendo a Pereyra, un desastre es la materialización de los déficits del estilo de desarrollo encarado por una comunidad determinada. Los desastres tienen lugar allí donde existe una comunidad vulnerable a los efectos potenciales de lluvias, deslizamientos o sequías prolongadas². Estos no suceden de la noche a la mañana, ni son sucesos aislados, sino que tienen lugar dentro de un complejo entramado económico, político y social que involucra causas de fondo específicas, presiones dinámicas que canalizan la vulnerabilidad de los grupos sociales y condiciones inseguras que materializan distintos grados de exposición a la amenaza en cuestión. Este modelo, conocido como modelo PAR de presión y liberación de desastres –*pressure and release* por sus siglas en inglés–

² Adriana Beatriz Pereyra, *Territorio, riesgo y vulnerabilidad ambiental* (Bernal: Universidad Virtual de Quilmes, 2017)

, indica que la magnitud de los desastres obedece, no tanto a causas naturales, sino a las formas en las que las comunidades humanas se relacionan con el entorno³. Lo antedicho nos lleva a introducir una noción fundamental para el estudio de los desastres: el riesgo y su dimensión distributiva. Entendemos por riesgo de ocurrencia de desastres aquella interacción dinámica entre amenaza –en nuestro caso hidrometeorológica– y vulnerabilidad, a partir de la cual se distribuyen los riesgos de manera inequitativa en los distintos territorios y comunidades que los habitan. Sin embargo, la distribución desigual del riesgo tiende a ser obviada desde el momento en que los desastres son concebidos como naturales. Aunque parezca contradictorio esta despolitización de los desastres es profundamente política ya que trata de incidir en la distribución autoritativa de bienes que son escasos⁴ librando de toda responsabilidad a las acciones e inacciones humanas frente a procesos complejos como las inundaciones.

La cobertura de los desastres –inundaciones, en nuestro caso– en la provincia de Buenos Aires no fue ajena a los medios gráficos de tirada nacional y provincial. Consideramos que estos han sido ampliamente tratados en una tan solo una de sus dimensiones temporales: la relacionada con el presente y con la emergencia, descuidando las más de las veces la dimensión pasada de los desastres –que alude al entramado económico, político y social en el cual estos tienen lugar– y la dimensión futura, la de la resiliencia –aquella capacidad de las comunidades afectadas de hacer de los daños parte de su historia y volver a reconstruir el tejido social que el desastre terminó de desgarrar–.

En este trabajo proponemos que las inundaciones en los pueblos bonaerenses en abril y mayo de 1980 fueron procesos complejos y dinámicos, y que, en cambio, fueron cubiertas por los medios gráficos como eventos extraordinarios, privilegiando la dimensión presente del desastre asociada a la emergencia. Es nuestro argumento que los medios masivos de comunicación jugaron un rol crucial en la construcción de la percepción pública de las inundaciones y sus secuelas mediante la construcción de lo

³ Piers Blaikie, Terry Cannon, Ian Davis y Ben Wisner, *Vulnerabilidad. El entorno social, político y económico de los desastres* (Lima: La Red, 1996) https://www.desenredando.org/public/libros/1996/vesped/vesped-Intro_sep-09-2002.pdf

⁴ David Easton, *Esquema para el análisis político* (Buenos Aires: Amorrortu, 1999).

que McKinzie⁵ denomina narrativas de la destrucción⁶. Los relatos sobre la destrucción que circulan en los medios de comunicación son a todas luces hegemónicos y reduccionistas: omiten las diferencias, desatienden los procesos de recuperación a largo plazo y retratan los desastres como efímeros, relegándolos cuando surge una noticia más impactante. Su énfasis en lo "espectacular" – en nuestro caso, la pura devastación ocasionada por las inundaciones– invisibiliza las dimensiones sociales de las catástrofes que insisten en llamar "naturales". Esto permite demostrar cómo la construcción social del riesgo es descuidada en los relatos de los medios informativos, ya que allí se reproducen fórmulas editoriales específicas de catástrofes que provocan una homogeneización de la diferencia⁷.

En términos generales, las narrativas de la destrucción pergeñadas por los medios masivos de comunicación desatienden el carácter procesual de los desastres y descuidan sus dimensiones pasadas, presentes y futuras, concentrándose solo en la cobertura de la emergencia y en el minuto a minuto y tomando solamente la dimensión presente de las inundaciones con el objetivo de simplificarla. Con este escrito pretendemos dar cuenta del doble efecto de las narrativas de la destrucción: por un lado, la homogeneización –tanto del agua misma como del carácter procesual de los desastres– y, por otro lado, la despolitización del desastre. Así, las inundaciones de abril y mayo de 1980 son narradas por los medios masivos de comunicación como un suceso externo que irrumpe sorpresivamente en la cotidianidad de los pueblos de la cuenca del Salado, más que como un proceso interno de las sociedades con un punto de inicio identificable en el tiempo, pero sin un punto de finalización claro. Poco se habla de los factores que hacen a la vulnerabilidad de las personas involucradas, del estilo de desarrollo adoptado, de los patrones de urbanización y de utilización de la tierra, entre otras cosas que hacen a la comprensión procesual del desastre. Siguiendo a Narváez, Lavell y Pérez, la noción de desastre exige la existencia de niveles de daños y pérdidas que trastocan de manera notable el funcionamiento normal de la sociedad, y que, por

⁵ Ashleigh Elain McKinzie, "Deconstruction of destruction stories: narrative, inequality, and disasters", *Disasters* 41, 1 (2016): p. 3–22. <https://doi.org/10.1111/disa.12184>

⁶ Utilizaremos como términos intercambiables los de "narrativas de la destrucción" y "narrativas del desastre" para evitar repeticiones.

⁷ Ashleigh Elain.McKinzie, "Deconstruction of destruction stories: narrative, inequality, and disasters", *Disasters* 41, 1 (2016): p. 4. <https://doi.org/10.1111/disa.12184>

ende, conmueven su cotidianeidad⁸. De la misma forma, es notorio cómo los medios construyen una imagen de amenaza exterior del desastre, extirpándole todo lo que de político tiene y obviando las relaciones de poder ligadas al sistema económico y a la distribución del agua en el territorio, entre otras cuestiones. Teniendo en cuenta lo anterior, los medios de comunicación son no solo una fuente propicia para estudiar históricamente los desastres, sino que son también parte estos mismos procesos desde el momento en que, en tanto actores políticos con una carga moral marcada, pasan revista de lo acontecido dejando entrever diversos puntos de vista homogeneizantes y despolitizantes que vuelven a las inundaciones eventos externos, eventuales y fortuitos.

El presente trabajo se estructurará como sigue. En el siguiente apartado nos ocuparemos de la revisión de la literatura en torno a medios de comunicación y desastres. Seguidamente nos abocaremos al desarrollo del marco teórico y la metodología de trabajo, introduciendo la utilización del análisis etnográfico de contenido para el estudio de la construcción de las narrativas de la destrucción por parte de medios gráficos nacionales y provinciales. No es menor que los dos principales diarios de tirada nacional que utilizamos para este análisis –*Clarín* y *La Nación*– como el principal diario de tirada provincial –*El Día*– presenten la misma estructura narrativa ante un desastre, dando cuenta de las funciones homogeneizantes y despolitizantes de este tipo de narrativas de la destrucción. Luego, se procederá con la contextualización de los desastres y el ciclo hidrosocial de la llanura pampeana, para luego finalizar la sección con un comentario acerca de los actores involucrados en las inundaciones de 1980. En el apartado final se estudiarán las narrativas de la destrucción *per se*, y cómo es que éstas presentan a los desastres como sucesos homogeneizantes antes que como realidades complejas y dinámicas a la vez que tienden a despolitizar los desastres. Finalmente, en las reflexiones finales daremos cuenta de los hallazgos principales de la investigación y propondremos algunas posibles continuaciones en una agenda de investigación sobre desastres.

⁸ Lizardo Narváez, Allan Lavell y Gustavo Pérez Ortega, *La gestión del riesgo de desastres. Un enfoque basado en procesos* (San Isidro: Secretaría General de la Comunidad Andina, 2009).

MEDIOS DE COMUNICACIÓN Y DESASTRES: ANTECEDENTES Y REVISIÓN DE LA LITERATURA

El análisis de la relación entre medios de comunicación y la cobertura que estos hacen de los desastres no es nuevo en el ámbito académico. Se pueden encontrar variados estudios que dan cuenta de la comunicación del riesgo, de las representaciones y narrativas del desastre –con énfasis en el uso del análisis etnográfico de contenido–, y del rol de los medios en los procesos de recuperación. Para el primer caso, Scanlon et al.⁹ mencionan que los problemas previsibles de los medios en la cobertura de las catástrofes incluyen la inevitabilidad –es inevitable que los medios de comunicación se enteren de una catástrofe e informen sobre ella– y la intensidad –si una catástrofe se considera de interés periodístico, los medios de comunicación pueden acudir en masa al lugar de los hechos, a menudo con equipos costosos, pudiendo saturar los medios de transporte y comunicación locales–. Por otra parte, es interesante el elemento de las exigencias a los gestores de catástrofes: los medios de comunicación exigirán mucho a los gestores locales, a menudo utilizando la presión de la manada –operando en grupos– para forzar conferencias de prensa y exigir respuestas a preguntas específicas. Estos problemas previsibles ponen de manifiesto los retos a los que tienen que enfrentarse los tomadores de decisiones cuando se trata con los medios de comunicación durante las catástrofes. Al comprender estos retos, los tomadores de decisiones pueden prepararse mejor y desarrollar estrategias para gestionar eficazmente la participación y la comunicación de los medios de comunicación durante las situaciones de crisis. En la misma línea, Fontana¹⁰ reflexiona sobre los elementos clave que componen la comunicación del riesgo y su importancia en la reducción del riesgo de desastres. Se destaca que estos pueden mostrar la capacidad de los gobiernos para gestionar el riesgo o poner en evidencia la vulnerabilidad de las instituciones que resultan incapaces de atender la problemática. Por lo tanto, se enfatiza la importancia de la comunicación política en la reducción del

⁹ Joseph Scanlon, Suzane Alldred, Al Farrell y Angela Prawzick, “Coping with the media in disasters: some predictable problems”, *Public Administration Review* 45 (1985): 123–133. <https://www.jstor.org/stable/3135007>

¹⁰ Silvia Fontan, “¿Se puede hacer algo frente al riesgo de desastres?, ¿comunicar el riesgo o el riesgo de comunicar?”, *Más Poder Local*, 29 (2016): 8–10. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=5680442>

riesgo de la población, generando capacidades en la audiencia que disminuyan las vulnerabilidades existentes.

El análisis etnográfico de contenido fue utilizado para estudiar desastres de múltiple tipo. Por ejemplo, una línea de trabajo está relacionada con el huracán Katrina. Stock¹¹ menciona que los medios de comunicación describieron continuamente a la Nueva Orleans posterior al impacto del huracán con el término anarquía. El autor ilustra, mediante un análisis etnográfico de contenido, el uso que los periódicos hacen de este término y sus múltiples connotaciones para luego compararlas con las concepciones históricas y actuales de la teoría sociopolítica de la anarquía. Por otro lado, Chen, Huang y Li¹² hicieron un análisis etnográfico de contenido en la cobertura del COVID-19 y su impacto en la industria turística en China. Los autores concluyen que la cobertura informativa negativa dominó los medios de comunicación en relación con el impacto de la pandemia en la industria turística. La opinión principal de los medios de comunicación en esta investigación estuvo dirigida a destacar los efectos negativos de la COVID-19 en el sector turístico. En otro estudio, Cox et al.¹³ realizan un análisis crítico del discurso de la cobertura mediática del proceso de recuperación de dos comunidades rurales canadienses tras un incendio forestal de gran magnitud. Los autores revelan que existió un marco neoliberal de la recuperación, que hace hincapié en los aspectos económicos y en la confianza en los expertos. La "voz" dominante en la cobertura es masculina, autoritaria e institucionalizada. A su vez, se debaten las implicaciones para la recuperación tras la catástrofe y las posibles consecuencias para la salud. Por último, el trabajo de Joye¹⁴ se centra en la información periodística belga sobre una catástrofe nacional concreta, el choque de un bus de niños en Suiza, destacando la dimensión emocional y el discurso de unidad y comunidad. El autor

¹¹ Paul Stock, "Katrina and anarchy: A content analysis of a new disaster myth", *Sociological Spectrum* 27, 6 (2007): 705–726. <https://doi.org/10.1080/02732170701534218>

¹² Honglin Chen, Xia Huang y Zhiyong Li, "A content analysis of Chinese news coverage on COVID-19 and tourism", *Current Issues in Tourism* 25, 2 (2022): 198–205. <https://doi.org/10.1080/13683500.2020.1763269>

¹³ Robin Cox, Bonita Long, Megan Jones y Risa Handler, "Sequestering of suffering: Critical discourse analysis of natural disaster media coverage", *Journal of health psychology* 13, 4 (2008): 469–480. <https://doi.org/10.1177/1359105308088518>

¹⁴ Stijn Joye, "When societies crash: A critical analysis of news media's social role in the aftermath of national disasters", *Journal of Applied Journalism & Media Studies* 7, 2 (2018): 311–327. https://doi.org/10.1386/ajms.7.2.311_1

también resalta el importante papel social del periodismo en situaciones de catástrofe y acontecimientos que implican sufrimiento humano.

En el ámbito académico latinoamericano, se destacan los estudios derivados del análisis crítico del discurso, como el de Aymá¹⁵. La autora analiza la identidad colectiva y el estigma en narrativas de personas víctimas de una inundación histórica en la ciudad argentina de Santa Fe ocurrida en el año 2003. Su trabajo explora cómo aparece la categoría de “inundado” en las narrativas personales de los afectados como un nuevo modo de nombrarse a sí mismos y cómo esta categoría define formas nuevas referidas a la identidad y la exclusión, tanto como a una forma puntual de estigmatización. En otro de sus escritos¹⁶ la autora analiza las noticias sobre las inundaciones en Santa Fe en 2003 recuperadas de diarios locales como provinciales y nacionales. Para la autora, el análisis crítico del discurso permite ver el funcionamiento de la negociación de los significados, en este caso frente a una dimensión política en disputa en la construcción discursiva del desastre por inundaciones.

Trabajos anclados en el análisis de desastres recientes recuperan el uso de las redes sociales en el proceso de recuperación de los desastres. Por ejemplo, Ogie et al.¹⁷ sostienen que las redes sociales desempeñan un papel vital en el apoyo a los esfuerzos de recuperación tras una catástrofe y pueden ayudar a revelar los puntos vulnerables, los avances en la recuperación y los retos que deben enfrentar las comunidades y los tomadores de decisiones en el proceso de recuperación. Los patrones de uso de las redes sociales pueden servir como indicadores de la vulnerabilidad y la resistencia de la comunidad afectada. Según los autores, X es la red social más utilizada durante la fase de recuperación de las catástrofes, seguida de Facebook.

Como señalamos anteriormente, aunque existen investigaciones sobre la relación entre los medios de comunicación y la cobertura de desastres en otras latitudes, aún no se han realizado estudios específicos sobre los pueblos de la provincia

¹⁵ Ana Aymá, “Estigma y construcción narrativa: el nosotros y el ellos en relatos de una inundación”, *Discurso & Sociedad* 9, 3 (2015): 222–248.

¹⁶ Ana Aymá, “La construcción discursiva de la catástrofe: representaciones en torno a la inundación de Santa Fe”, *Del prudente Saber y el máximo posible de Sabor*, 9 (2017): 71 – 95.

¹⁷ Robert Ighodaro Ogie, Sharon James, Alison Rotha Moore, Tasmin Lara Dilworth, Mehrdad Amirghasemi y Joshua Whittaker, “Social media use in disaster recovery: A systematic literature review”, *International Journal of Disaster Risk Reduction*, 70 (2022). <https://doi.org/10.1016/j.ijdr.2022.102783>

de Buenos Aires en el período que hemos seleccionado. Esto pone de manifiesto la notable falta de producciones académicas en torno a nuestro objeto de estudio y a la unidad territorial elegida.

EL ANÁLISIS ETNOGRÁFICO DE CONTENIDO Y LAS NARRATIVAS DEL DESASTRE

En los medios de comunicación circulan narrativas de la destrucción que son hegemónicas y que pasan por alto las diferencias dentro de las propias comunidades. Estos relatos están centrados en la espectacularidad del desastre –la pura devastación– y descartan por completo los aspectos sociales, políticos y económicos de los mismos. Desde el estudio de las noticias como narración se parte de la idea de que el periodismo, como lugar de práctica textual, revela relaciones sociales y significados culturales más amplios. Las noticias no son la realidad tal y como sucedió, sino una documentación observada de esa realidad, una representación¹⁸. En este sentido, un análisis etnográfico del contenido permite demostrar cómo se descuida la desigualdad en los relatos de los medios informativos: existe una fórmula específica para relatar de catástrofe que vuelve homogéneo un proceso complejo y dinámico, terminando por despolitizar tanto el relato de los desastres como su misma ocurrencia. Aunque esta práctica sea comprensible desde un punto de vista narrativo, esta vale un esfuerzo explicativo de codificación y deconstrucción¹⁹.

Algunas de las preguntas que nos proponemos responder en este trabajo son ¿cuáles son las narrativas dominantes en la cobertura periodística de las inundaciones de 1980 y cómo es que éstas reflejan discursos culturales más amplios sobre los desastres y sus causas? ¿Cómo retrataron los periódicos las experiencias de los distintos grupos sociales y comunidades afectados por el desastre, y qué puede decirnos esto sobre las dimensiones sociales y culturales de estos procesos? Por último, ¿qué lenguaje e imágenes utilizaron los periódicos para representar las inundaciones y sus consecuencias? Para responderlas, haremos uso del análisis etnográfico de contenido –en adelante, AEC–, ya que consideramos que es la herramienta de

¹⁸ Michael Buoziis y Brian Creech, "Reading news as narrative. A genre approach to journalism studies", *Journalism Studies* 19, 10 (2017): p. 2. <https://doi.org/10.1080/1461670X.2017.1279030>

¹⁹ Ashleigh Elain McKinzie, "Deconstruction of destruction stories: narrative, inequality, and disasters", *Disasters* 41, 1 (2016): p. 2. <https://doi.org/10.1111/disa.12184>

recolección y procesamiento de datos más adecuada para dar cuenta de la complejidad de las representaciones del desastre por parte de los tres medios de comunicación gráficos elegidos para este estudio. Sostenemos que los medios de comunicación no cumplen solamente el rol de comunicar e intermediar en momentos de crisis, sino que también son actores que producen y reproducen discursos hegemónicos acerca de la relación de las comunidades con el medio físico, especialmente con el agua entendida como amenaza.

Para llevar adelante el trabajo, procedimos primero a codificar el contenido en base a la revisión de la literatura²⁰ y a la información hallada en las noticias de los tres diarios entre abril y mayo de 1980. Para ello se seleccionaron dos medios gráficos de comunicación de tirada nacional -*Clarín* y *La Nación*- y otro de tirada provincial -*El Día*-. Luego, se realizó una recolección de artículos publicados durante y luego de los días en los que se desataron las lluvias entre abril y mayo de 1980, abarcando un período de tiempo que nos permitió capturar la construcción de las narrativas. A continuación, se establecieron categorías de codificación que se corresponden con los principales elementos de la narrativa de la destrucción de las inundaciones, los cuales refieren a: 1) la cobertura de la crisis; 2) historias de héroes; 3) religión; 4) explicaciones de expertos; 5) resiliencia; 6) alusiones bélicas y 7) despolitización del desastre. De esta forma, el trabajo se concentró en la identificación de las distintas cuestiones que hicieron a la progresión de las inundaciones, enfocándonos en actores, medidas llevadas a cabo, diagnósticos acerca de la situación pasada, presente y futura y distintas formas de llamarle a lo que estaba pasando por parte de los periódicos seleccionados. Finalmente se llevó a cabo un proceso de reflexión crítica sobre el papel de los medios en la construcción de las narrativas de la destrucción, destacando su tendencia homogeneizante y despolitizante de los desastres.

²⁰ En este trabajo retomaremos parcialmente la codificación propuesta por McKinzie, 2016, ya que es de gran utilidad para llevar adelante el análisis etnográfico de contenido. En este trabajo, McKinzie analiza la cobertura de dos tornados ocurridos en Estados Unidos. La autora identifica cómo las noticias sobre los desastres mencionados encubren el racismo, las diferencias de clase y género en la cobertura informativa de los procesos de recuperación tras los devastadores tornados de Tuscaloosa -Alabama- y Joplin -Misuri- en 2011. Mediante el análisis etnográfico de contenido de noticias de periódicos nacionales, el trabajo explora cómo las narrativas de la destrucción pueden borrar las diferencias -homogeneizar el impacto del desastre- y perpetuar las representaciones hegemónicas.

EL CICLO HIDROSOCIAL Y LAS INUNDACIONES EN LA LLANURA PAMPEANA

Como mencionamos al inicio, las inundaciones y las sequías son parte de la historia de la provincia de Buenos Aires. Tanto espacios rurales como urbanos han sido tocados alguna vez por alguno de estos dos procesos que forman parte de un mismo ciclo, el ciclo hidrosocial²¹ del espacio pampeano-bonaerense. De acuerdo a Swyngedouw, los territorios hidrosociales y los ambientes hidráulicos, más que ser paisajes de fondo de la acción humana, son construcciones socio-físicas derivadas de forma activa e histórica del contenido social como de las especificidades ambientales²². Sin embargo, es notorio que los “paisajes del agua” pampeanos fueron abordados analíticamente como un sistema espacio temporal fragmentado, en vez de ser estudiados de manera integral, lo cual demandaría una exploración integrada de las dinámicas climáticas, geográficas, socio-productivas y políticas que se dan en el territorio²³. Para el caso que nos convoca, el estudio del ciclo hidrosocial implica reconocer que las relaciones de poder son la base de procesos que vinculan a la sociedad con el agua²⁴. En el territorio pampeano-bonaerense los vínculos con el agua están dados por dos ópticas antagónicas pero complementarias sobre ella: el agua es tanto un recurso como una amenaza o peligro²⁵. Es claro que el agua es necesaria para el desarrollo de cualquier tipo de vida, y, desde ya, para encarar cualquier tipo de proyecto productivo en áreas rurales. Pero también la historia de la provincia, y específicamente de sus zonas rurales, nos habla de la existencia de ciclos de sequías e inundaciones, ciclos en los que el agua deja de ser vista como recurso y pasa a ser considerada como una amenaza o un peligro. En el siglo XX los años en los cuales se registraron inundaciones en la provincia no fueron pocos: diversos espacios

²¹ De acuerdo con Linton y Budds (2014), el concepto de ciclo hidrosocial resulta más útil para abordar las relaciones complejas que sostienen las sociedades humanas con el agua. Este es un concepto contrapuesto al de ciclo hidrológico, típico de las ciencias hidráulicas. El esquema de este ciclo fue presentado por primera vez por el hidrólogo estadounidense Robert Horton en una ponencia leída ante una reunión de la Unión Geofísica Americana en 1931, introduciéndose como marco para la incipiente ciencia de la hidrología en Estados Unidos. El nacimiento de la hidrología trajo aparejados proyectos modernizadores de disciplinamiento del agua que denotan las consecuencias políticas y económicas del modelo del ciclo hidrológico (Garnero, 2021; Budds, 2009; Hoogesteger, Boelens y Baud, 2016; Boelens, 2014).

²² Eric Swyngedouw, “Economía política y ecología política del ciclo hidro-social.”, *Waterlat-Gobacit Network Working Papers* 4, 3 (2017), 6-14.

²³ Cristina Carballo, “Territorios vulnerables, paisajes de agua”, en *Ambiente y Desarrollo Sustentable: miradas diversas*, pp. 19-27, compilado por Federico Moreno, (Bernal: Publicaciones de Posgrado UNQ, 2017).

²⁴ Sergio Vargas Velázquez, “La investigación interdisciplinaria sobre la gestión del agua desde la perspectiva del ciclo hidrosocial”, *Artículos y Ensayos de Sociología Rural* 11, 22 (2016): p. 23.

²⁵ Belén Moretto, Jorge Osvaldo Gentili, María de los Ángeles Ortuño Cano y Alicia María Campo, “El agua: recurso y peligro. Análisis normativo-institucional para la vertiente norte del Sistema de Ventania (Argentina)”, *Geográfica Digital* 16, 31 (2019): 29-45. <https://dx.doi.org/10.30972/geo.16313598>

bonaerenses se inundaron en 1900, 1913, 1914, 1915, 1919, 1922, 1925, 1926, 1940, 1951, 1957, 1962, 1963, y 1973²⁶. Para las personas inundadas en 1980, sin embargo, el punto de referencia fue la gran inundación de 1978. Los dos años siguientes fueron años de sequía, por lo que el inmenso caudal de lluvias caído a fines de abril de 1980 tomó a pobladores y autoridades prácticamente por sorpresa. Fue así que el desastre se “liberó” ante presiones múltiples a las comunidades vulnerables, ocasionando una treintena de muertos e innumerables pérdidas en viviendas, vías de comunicación y producción agropecuaria.

Un modelo simple pero efectivo para estudiar el carácter procesual de los desastres es el modelo PAR de presión y liberación: siguiendo a Blaikie et al., la base del modelo la constituye el hecho de que el desastre se entiende como la intersección de dos fuerzas opuestas, o sea, aquellos procesos que generan vulnerabilidad por un lado y exposición física a una amenaza por el otro. Por ende, la presión que se ejerce sobre las comunidades viene de dos lados: del de su vulnerabilidad y su progresión y del impacto –y severidad– de la amenaza sobre las personas con diversos grados de vulnerabilidad. La idea de la “liberación” se incorpora para conceptualizar la reducción del desastre: para morigerar la presión, la vulnerabilidad tiene que reducirse²⁷.

En lo referido a la progresión de la vulnerabilidad, Blaikie et al. retoman tres cuestiones que ejercen presión y que hacen a la eventual liberación del desastre: causas de fondo, presiones dinámicas y condiciones inseguras. Las causas de fondo aluden a cuestiones relativas a la distribución de poder en el seno de una sociedad: aquellas que dan origen a la vulnerabilidad –y que la reproducen con el tiempo– y cuyos procesos económicos, demográficos y políticos afectan la asignación y distribución de recursos entre los grupos sociales. Esas causas, también llamadas por los autores como “causas radicales”, son una función de la estructura económica, institucional e ideológica imperante. Para el caso en estudio, puede hablarse de los efectos del capitalismo agrario pampeano sobre la distribución de la riqueza, sobre los patrones de tenencia y

²⁶ Olga Eugenia Scarpati, y Alberto Daniel Capriolo, “Sequías e inundaciones en la provincia de Buenos Aires (Argentina) y su distribución espacio-temporal”, *Investigaciones geográficas*, 82 (2013): p. 41.

²⁷ Piers Blaikie, Terry Cannon, Ian Davis y Ben Wisner, *Vulnerabilidad. El entorno social, político y económico de los desastres* (Lima: La Red, 1996), p. 27 https://www.desenredando.org/public/libros/1996/vesped/vesped-Intro_sep-09-2002.pdf

ocupación de la tierra, entre otras cosas. Por otro lado se encuentran las presiones dinámicas, las que canalizan las causas de fondo hacia formas particulares de inseguridad considerables en relación con los tipos de amenazas que afrontan las personas. Un ejemplo de presión dinámica es el pobre manejo de los suelos o la poca comprensión de la complejidad edáfica de los suelos de la llanura: la presencia de suelos sobre pastoreados y salinizados es un problema cuyas consecuencias deben afrontar los productores de la zona pampeana.

Seguidamente, Blaikie et al. mencionan que las presiones dinámicas “traducen” las causas de fondo o radicales en condiciones inseguras. Estas últimas son aquellas formas concretas en las que la vulnerabilidad de una comunidad se expresa en el tiempo y espacio, junto con la presión que ejerce una amenaza. Algunos ejemplos están dados por la población que tiene que edificar precariamente sobre lugares bajos e inundables por falta de recursos, sin posibilidad de realizar construcciones seguras. En términos de relieve, las llanuras presentan un gran “problema”: la escasa pendiente no favorece el rápido escurrimiento de las aguas, favoreciendo los movimientos verticales del agua –como la evaporación– por sobre los horizontales; si los patrones de ocupación de la tierra, las construcciones en sitios inseguros y las condiciones geográficas propias de la llanura se encuentran, estas forman el conjunto de condiciones inseguras. El desastre finalmente se “libera” cuando se suma la presión ejercida por la amenaza del fenómeno natural en cuestión: se estima que en el lapso de 72 horas cayeron en la zona de la cuenca del río Salado lluvias superiores a los 680 mm, cuando el promedio anual de la zona es del orden de los 700 mm a 1000 mm. En tres días la suma de agua caída fue casi semejante a la de un año, provocando la precipitación de un total estimado de 30 mil millones de toneladas de agua en el territorio bonaerense, cantidad de la que los cursos de agua pudieron absorber tan solo en un quinto²⁸.

Sin embargo, el modelo PAR tiene sus limitaciones. Este es posiblemente el más conocido y aceptado para conceptualizar el riesgo en el contexto de las catástrofes y emergencias ya que ofrece un marco exhaustivo y convincente para comprender el

²⁸ “Informe sobre las causas que originaron la inundación”, Periódico *El Día*, 3 de mayo de 1980.

papel de la vulnerabilidad en el riesgo de ocurrencia de desastres²⁹. Aun así, este modelo presenta algunas limitaciones que es necesario tener en cuenta. En primer lugar, simplifica excesivamente procesos y factores sociales, económicos y políticos que son muchísimo más amplios. Por otro lado, el modelo presenta una falta de atención a las relaciones de poder en profundidad y a cómo estas contribuyen a la reproducción de la vulnerabilidad y exposición a los desastres. También el modelo pone atención limitada a los factores culturales y sociales, ya que no atiende las cuestiones culturales que contribuyen a la vulnerabilidad y el riesgo, como el género, el origen étnico, las creencias y la religión. Tampoco hace énfasis en la memoria del desastre, tan necesaria para la construcción de comunidades resilientes. Por último, el modelo posee una aplicabilidad limitada a contextos y fenómenos específicos³⁰. Empero, consideramos que estas limitaciones son salvables mediante un proceso de readaptación del modelo a los casos particulares, volviéndolo más político de lo que ya es.

Por otro lado, es preciso recalcar el papel de los distintos actores involucrados en el proceso de inundación. Si bien adoptamos el enfoque de las ciencias sociales que entiende que para hablar de desastre es necesario hablar de riesgo como el equivalente de la interacción entre vulnerabilidad y la amenaza, este enfoque puede llegar a opacar la acción de los actores dentro del proceso de inundación, ya que las causas de mayor peso se encuentran en factores de tipo estructural como los explicados más arriba en el modelo PAR. En este sentido, retomaremos para identificar a los actores del proceso de inundación la clasificación triple de Herzer de actores económicos, políticos y comunitarios³¹. Entre los actores económicos que menciona la autora podemos encontrar productores agrícolas y ganaderos, representados por múltiples asociaciones agropecuarias como la SRA –Sociedad Rural Argentina–, CARBAP –Confederación de Asociaciones Rurales de Buenos Aires y La Pampa– y FAA –Federación Agraria Argentina–. Estos actores, además de encontrarse ampliamente afectados por

²⁹ Charlotte Christiane Hammer, Julii Brainard, Alexandria Innes, Paul R. Hunter, "(Re-) conceptualising vulnerability as a part of risk in global health emergency response: updating the pressure and release model for global health emergencies", *Emerging Themes in Epidemiology* 16, 2 (2019): p. 2. <https://doi.org/10.1186/s12982-019-0084-3>

³⁰ Charlotte Christiane Hammer, Julii Brainard, Alexandria Innes, Paul R. Hunter, "(Re-) conceptualising vulnerability as a part of risk in global health emergency response: updating the pressure and release model for global health emergencies", *Emerging Themes in Epidemiology* 16, 2 (2019): 1–8. <https://doi.org/10.1186/s12982-019-0084-3>

³¹ Hilda Herzer, "Flooding in the pampean region of Argentina: the Salado basin." En *Building Safer Cities. The future of disaster risk*, editor por Kreimer, (Washington DC: Banco Mundial, 2003), 137-147.

las inundaciones, son muy tenidos en cuenta por las autoridades políticas ya que son los que conforman los comités de emergencia locales y los que informan a las entidades agrarias la situación de los sectores rurales. También es posible identificar sectores industriales y comerciales que en ciudades grandes como Azul y Olavarría se encontraron ejerciendo presión para obtener respuestas ante la emergencia.

Entre los actores políticos podemos encontrar autoridades políticas de los niveles nacional, provincial y municipal, contando entre ellas a directores de organismos nacionales de múltiple tipo –como el Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria, la Dirección de Energía de la Provincia de Buenos Aires, la Dirección General Impositiva, entre otros–. También podemos encontrar a las juntas de Defensa Civil, los equipos de rescate de Bomberos, Policía, Ejército, Armada y Prefectura. Los actores comunitarios son en este caso los periodistas encargados de informar el avance, estancamiento o retiro de la masa de agua, así como los vecinos de las distintas localidades que construyen defensas provisionales ante la venida de las aguas y/o prestan sus viviendas para que los evacuados se instalen. Los medios de comunicación tienen una pertenencia dual en la clasificación de actores: son un actor político desde el momento en que construyen una representación específica de la inundación como un suceso fortuito, a la vez que son un actor comunitario por comunicar en la emergencia las zonas que pronto se verían afectadas por el avance de la masa de agua y por avisar acerca de pobladores aislados para el envío de medios de transporte para su rescate, entre otras acciones. Lo mismo podría decirse con respecto a la actuación de las Fuerzas Armadas en general, ya que para 1980 eran las que presidían el ejercicio del poder político –golpe de Estado y ejercicio del terrorismo de Estado mediante–.

NARRATIVAS DE LA DESTRUCCIÓN: LAS INUNDACIONES DE ABRIL Y MAYO DE 1980

El primer elemento de las narrativas de la destrucción es el de la cobertura de la crisis. El despliegue de la cobertura periodística de un desastre se encuentra en relación directa con: 1) su magnitud, es decir, a mayor cantidad de personas o de sectores afectados, mayor cobertura en espacio o en tiempo; 2) su intensidad, esto es, a mayor gravedad o mayores dificultades para el restablecimiento de la normalidad,

mayor cobertura; y con 3) su cercanía respecto del medio que la cubre: a mayor cercanía, mayor despliegue y mayor prolongación de la cobertura en el tiempo³². La cercanía, según Camps, determina el enfoque de la cobertura. Por ejemplo, ante una fuerte tormenta que afectó a amplias zonas del país, un medio nacional dará un panorama general y eventualmente hará foco en el lugar donde se produjeron más víctimas o mayores daños; por otro lado, un medio provincial o local hará foco en las víctimas y daños causados en el lugar más cercano, aun cuando no sean los daños más graves registrados, y luego dará el panorama general. Por último, la extensión del panorama estará supeditada a la cantidad de páginas del medio y a la necesidad o no de incluir otras noticias locales de importancia respecto a otros temas³³.

Para el caso que nos compete, la magnitud e intensidad del desastre determinó una cobertura de casi un mes entero ininterrumpido por parte de los tres medios elegidos. El primer diario en cubrir el inicio de las grandes precipitaciones fue *Clarín*, siendo la primera noticia sobre el tema la del 24 de abril de 1980. Por otro lado, la primera noticia que dio el diario *La Nación* sobre las inundaciones fue al día siguiente, el viernes 25 de abril. Por último, no fue hasta el sábado 26 de abril que el diario *El Día* le dedicaría un espacio reducido en la séptima página a una noticia que rezaba “Amenazan las aguas a la ciudad de Dolores”. A partir del 26 de abril de 1980 y hasta mediados de mayo del mismo año, los tres diarios destinaron al menos una noticia diaria a cubrir las inundaciones, a veces en la tapa, otras veces en noticias en las primeras páginas o en las del medio. Fue la cercanía de la zona afectada con la Capital Federal hizo posible una mayor cobertura de los diarios de tirada nacional. La magnitud y la intensidad del desastre fueron retratadas visualmente con impactantes fotografías de los espacios inundados.

Según Camps, en circunstancias de desastre, el periodismo no cumple tan solo la función de informar, sino que también desempeña la de comunicar e intercomunicar. Se trata, ante todo, de mantener informada e intercomunicada a la población afectada

³² Sibila Camps, *Periodismo sobre desastres: cómo cubrir desastres, emergencias y siniestros en medios de transporte* 1ª ed (Buenos Aires: Eudeba, 2017)

³³ Sibila Camps, *Periodismo sobre desastres: cómo cubrir desastres, emergencias y siniestros en medios de transporte* 1ª ed (Buenos Aires: Eudeba, 2017), p. 22.

proporcionando: 1) la nómina de personas muertas y perdidas; 2) el número de evacuados y lugar de hospedaje; 3) la nómina de personas halladas con vida; 4) la nómina de personas heridas o enfermas, y de establecimientos en donde están internadas; 5) la nómina de personas dadas de alta; y 6) lugares y teléfonos en donde se puede recibir información y auxilio³⁴. Los primeros días de mayo fueron las localidades de Azul, Olavarría y Tapalqué las que más dificultades encontraron para comunicarse debido a la caída del tendido telefónico producto de las inundaciones³⁵. La mayor suma de personas evacuadas –36.200– se registró el viernes 2 de mayo, y en su gran mayoría provenían de los distritos ya mencionados más arriba. La cantidad de personas fallecidas fue comunicada a medida que tenían lugar las tragedias: para el 12 de mayo, el número ascendió a un total de 31 personas. Los lugares en los que los evacuados se quedaron variaron entre iglesias, casas de familiares, edificios municipales, edificios del ferrocarril, y hasta hubo evacuados en la cárcel de Sierra Chica³⁶. Las evacuaciones fueron efectuadas por patrullas policiales, bomberos y efectivos de las Fuerzas Armadas. Desde los municipios también se crearon operaciones especiales, como el Operativo Rescate presidido por el presidente del Club de Actividades Náuticas de Dolores, Alfredo Barragán, famoso expedicionista que cruzó en 1984 el océano atlántico en una balsa de madera sin timón³⁷.

Otra cuestión informada fueron las pérdidas y los inconvenientes producidos por las inundaciones. En el momento más crítico –hacia el 2 y 3 de mayo– se encontraban siete rutas cortadas –entre las más afectadas estaban la 2 y la 3– y dos ramales del tren Roca obstruidos. Entre otras cuestiones comunicadas estuvo la rotura de puentes y total inutilización de caminos rurales, situación que facilitó que muchas veces los únicos transportes adecuados para rescatar gente fueran los de tipo anfibio del ejército, las lanchas, las canoas y los tractores. La utilización de este último vehículo fue la menos recomendada por la huella que dejaba impresa, lo cual hacía muy dificultoso el posterior tránsito una vez que el agua se retiraba. También se dio la

³⁴ Sibila Camps, *Periodismo sobre desastres: cómo cubrir desastres, emergencias y siniestros en medios de transporte* 1ª ed (Buenos Aires: Eudeba, 2017)

³⁵ "Mejora paulatina del servicio telefónico", Periódico *La Nación*, 3 de mayo de 1980.

³⁶ "Panorama de los partidos afectados, donde había ayer 31.105 evacuados", Periódico *La Nación*, 2 de mayo de 1980.

³⁷ "Dolores aguardaba ayer la llegada de las aguas", Periódico *El Día*, 4 de mayo de 1980.

utilización de “tractores-taxi” que llevaban a la gente desde la entrada de Dolores hasta algunos campos inundados, cobrando por el servicio³⁸. Otro gran problema fue el de la incomunicación telefónica por la rotura de los cables y también la falta de suministro eléctrico. Con respecto a esto, fue problemático el caso de la plata generadora de la ciudad de Necochea, la cual se inundó en este período por el desborde del Río Quequén, dejando sin luz a los partidos vecinos. Camiones con generadores provistos por la Dirección de Energía de la Provincia de Buenos Aires –DEBA– fueron también arrastrados por la corriente de agua, haciendo aún más dificultoso el suministro de energía para las zonas sin luz. Desde lo productivo, autoridades y productores entrevistados por Arrién³⁹ mencionaron que los campos tardaron un lapso aproximado de dos años en recuperarse de una inundación, ya que, por una parte, los ciclos de producción ganadera fueron alterados de principio a fin por la mortandad de los animales y por la pérdida de los embarazos de las vacas preñadas, y por otra, porque los suelos quedan afectados producto del agua.

Los tres diarios informaban los números telefónicos a contactar en caso de emergencias y difundían las recomendaciones del Ministerio de Salud de la provincia para estos casos. Las recomendaciones fueron las de hervir el agua para consumo, ir al hospital en caso de fiebre y decaimiento, no poner extremidades debajo de piedras y árboles caídos por la presencia de víboras y arácnidos guarecidos en lugares atípicos por la inundación, y tener mucho cuidado con la electricidad. Se comunicó también acerca de los falsos rumores de epidemias ocasionadas por la inundación, llevando tranquilidad a los pobladores de que el riesgo sanitario en la provincia no era alarmante.

El segundo componente de las narrativas de la destrucción está dado por las historias de héroes anónimos que dan su vida para salvar a sus animales, o la arriesgan para ir a buscar a familiares que no quieren dejar sus casas. Son narraciones conmovedoras, en su mayoría trágicas, que dan cuenta del arrojo de los pobladores para salvar a sus allegados y sus pertenencias. También son historias de personas que, en

³⁸ “Dolores aguardaba ayer la llegada de las aguas”, Periódico *El Día*, 4 de mayo de 1980.

³⁹ María Agustina Arrién, “El agua y el campo: un estudio cultural de las inundaciones en la Cuenca Baja del Río Salado, Provincia de Buenos Aires, Argentina (1980–Actualidad)”, *Anuario del Centro de Estudios Históricos “Prof. Carlos S. A. Segreti”* 2, 21 (2021): 81 – 102. <https://doi.org/10.52885/2683–9164.v2.n22.36194>

cumplimiento de los deberes en las evacuaciones, perdieron la vida. De la misma forma, encontramos relatos de pobladores que trabajan “a brazo partido”, incansablemente, para evitar que el agua se lleve consigo a sus animales o que entre a los cascos urbanos de las ciudades.

El caso más sonado fue el de los héroes anónimos que “evitaron” la “invasión del agua” en la ciudad de Dolores. Estos fueron pobladores que construyeron un terraplén de contención en la Ruta 2 denominado “Línea Maginot”. En un movimiento metafórico que identifica a los ciudadanos amenazados con un poblado a pie de guerra, los miembros de esta resistencia hicieron uso del nombre de la muralla fortificada y de defensa construida por Francia a lo largo de su frontera con Alemania e Italia luego de la Primera Guerra Mundial para nombrar el terraplén improvisado que, en efecto, impidió la entrada del agua a Dolores. Para festejar, los dolorenses llevaron a cabo un desfile por la calle principal de la ciudad, como si se hubiera ganado una batalla crucial⁴⁰ mientras se repartían panfletos que rezaban “Dolores salvó a Dolores”.

La religión es el tercer elemento de las narrativas de la destrucción. Con la frase “el avance implacable de las aguas, que lleva destrucción y pérdidas cuantiosas”⁴¹ introducimos otra veta de las narrativas de la destrucción: la inundación como una suerte de castigo o azote divino. Esta forma de representar a las inundaciones tiene claros tintes religiosos. Por ejemplo, en *La Nación* del 2 de mayo de 1980 se leía:

“[Una] vasta región bonaerense [fue] azotada por las inundaciones provocadas por un largo período de lluvias que alcanzaron desconocida magnitud el 27, 28 y 29 del mes pasado. Como relata el Génesis: ‘se abrieron las cataratas del cielo...’ Fue así como una masa incontrolable de agua inició su desplazamiento hacia el océano Atlántico, sumergiendo todo a su paso, aislando poblaciones, cortando rutas, devorando hacienda y causando perjuicios incalculables, así como muerte y destrucción”⁴²

Así como se encuentran presentes referencias al libro bíblico del Génesis, también aparece mencionado el del Apocalipsis. Cuando los campos se encontraron

⁴⁰ “Amenaza a otras zonas el continuo retiro del agua”, Periódico *La Nación*, 6 de mayo de 1980.

⁴¹ “Numerosos evacuados y pérdidas elevadas”, Periódico *La Nación*, 26 de abril de 1980.

⁴² “Colaboración de 5000 efectivos del Ejército”, Periódico *La Nación*, 2 de mayo de 1980.

totalmente anegados, los productores agropecuarios sacaron el ganado al “camino”, la parte más alta de los terrenos, que suelen ser caminos rurales o directamente la ruta. En este caso, en el partido de Las Flores, más de 3.000 cabezas de ganado fueron apostadas en la Ruta 30. *Clarín* ilustra el hecho como sigue: “todos los mugidos juntos parecían un trueno apocalíptico”⁴³.

El tono fatalista también estuvo presente en la cobertura de las inundaciones. En *Clarín* del 3 de mayo de 1980 los periodistas que recorrían la zona afectada en helicóptero resaltaban que “resulta difícil imaginar que la radiante superficie que admiramos desde la altura, esconde en sus líquidos pliegues la muerte”. Nótese que las posibles actitudes y acciones a tomar según estas representaciones, que al fin y al cabo simbolizan a la inundación como un suceso, es la mera reacción o la resistencia frente a la “masa oscura, ondulante y movediza” de agua. Solo es posible el accionar reactivo ante la llegada del agua.

En estos diarios también hay explicaciones de expertos –nuestro cuarto componente de las narrativas de la destrucción– acerca de lo sucedido, ya sea historizando las inundaciones como explicitando las causas técnicas de las mismas. Nótese que este componente de las narrativas de la destrucción es uno de los menos atendidos, ya que el foco se encuentra puesto en la espectacularidad e inmediatez del proceso y no tanto en rastrear sus causas. Algunos expertos, como el ingeniero Jorge Molina, escribió en el diario *El Día* que “la catástrofe hubiera podido ser evitada” mediante el trazado de cuencas artificiales mediante las cuales el suelo recupera sus características naturales con capas de humus que evitan anegamientos, experimento llevado a cabo en 100 hectáreas en el partido de Bolívar–. Como remarcamos al inicio del trabajo, si bien las narrativas de la destrucción tienen una tendencia homogeneizante y despolitizante sobre las inundaciones, es posible advertir que lo que provoca la despolitización es un movimiento profundamente político en sí mismo. Los expertos, al plantearse a sí mismos por encima de los conflictos sociales por ser portadores de un capital social específico –el del saber especializado– están haciendo uso de relaciones de poder y de dominación que otros actores sociales no poseen. Esto

⁴³ “Miles de vacunos sobre un camino”, Periódico *Clarín*, 26 de abril de 1980.

último los autoriza a realizar juicios de valor y diagnósticos determinados que, lejos de ser neutrales, están profundamente conectados con la gestión del conflicto social, es decir, con la actividad política.

La resiliencia, aquella capacidad de reconstruirse que tiene una comunidad luego de un desastre, es el quinto elemento de nuestras narrativas de la destrucción. Como las noticias de las inundaciones hablan en tiempo presente y se destacan por cubrir el “minuto a minuto” de los eventos, estas capacidades comunitarias serán rescatadas en este trabajo mediante los dichos de las autoridades que evaluaron la zona. Por ejemplo, el ministro de Interior y ministro interino de Economía de entonces, Albano Harguindeguy, comparó el fenómeno con otros ocurridos en otras provincias y manifestó su fe en “la capacidad de recuperación del hombre de Buenos Aires. Dentro de dos meses, la inundación será un recuerdo. ¡A trabajar!”⁴⁴.

Tampoco faltó el comentario del presidente de facto, Jorge Rafael Videla, quien en una nota del diario *Clarín* de principios de mayo decía:

“Yo quisiera ante todo poner de manifiesto que más allá de lo que he visto de lastimoso, daños y demás, he encontrado una población de pie. ¿Por qué digo de pie? Porque está serena, frente a este fenómeno de la naturaleza, por cierto con preocupación, como la tenemos todos, pero con fe en sí misma, con fe en la potencialidad de la región que están habitando. Con una esperanza cierta de que esto es un mal momento, pero que después vendrán los momentos buenos. Y justamente para estos momentos buenos está proyectando más que sentarse en los momentos malos”⁴⁵.

Sin embargo, al igual que en el caso de las opiniones de expertos, este elemento de las narrativas de la destrucción es de los menos desarrollados. La razón de esto viene dada por la lógica propia de estas narrativas, en las que se privilegia la dimensión presente de un desastre: la de la emergencia frente a las dimensiones pasadas y futuras, que tienen que ver con la progresión histórica de la vulnerabilidad y con la construcción de comunidades resilientes.

⁴⁴ “Un panorama desolador a lo largo de la Ruta 3”, Periódico *La Nación*, 2 de mayo de 1980.

⁴⁵ “La angustia continúa”, Periódico *Clarín*, 4 de mayo de 1980.

Un sexto elemento de las narrativas de la destrucción son las alusiones bélicas. Una gran cantidad de veces es posible encontrar referencias bélicas para describir la situación desencadenada por las inundaciones. Al decir que "todas las localidades están sitiadas"⁴⁶ por las inundaciones se quiere dar a entender que existe un invasor externo que apareció súbitamente y contra el que hay que luchar y resistir. Cuando la masa de agua que venía de las sierras del sudoeste de la provincia buscaba la salida al mar se produjo una vigilia y un trabajo frenético en localidades cercanas a la desembocadura del río Salado, como Dolores y Castelli, para evitar que el agua entrara en los cascos urbanos. Al respecto, el diario *El Día* del 4 de mayo de 1980 rescata que

"Numerosos grupos de vecinos se forman aquí y allá comentando nerviosos las alternativas de la desigual lucha y a medida que pasan las horas el miedo o la preocupación empieza a pintárseles en las caras. Varias vallas cierran la ruta al tránsito y la policía provincial ayudada por dotaciones del Ejército custodia la zona y efectúa tareas de patrullaje. Se diría que Dolores se encuentra en pie de guerra. Al menos, así lo hace pensar la presencia de policías y soldados, de cuadrillas construyendo 'trincheras' y con los helicópteros levantando vuelo constantemente"⁴⁷.

Los héroes anónimos que mencionáramos en el segundo apartado están muy relacionados con la narrativa de la guerra: los inundados trabajan, resisten, vuelven a transportarse a caballo y con tractores, ya que estos medios pueden llegar a ser mucho más confiables que "esos mentados helicópteros"⁴⁸.

Este componente de las narrativas de la destrucción se encuentra en línea con la forma en que eran abordados los desastres en el país antes de la llegada de la democracia en 1983. La militarización de la intervención gubernamental en tiempos de desastres forma parte del origen de las instituciones de Defensa Civil: la inclusión en la agenda gubernamental y política de estas cuestiones se dio hacia fines de la década de 1930, gracias a un contexto internacional en el que los asuntos bélicos y de defensa nacional primaban por sobre otros, por lo que la atención de los efectos de los desastres

⁴⁶ "Pueblos bonaerenses bajo las aguas", Periódico *Clarín*, 25 de abril de 1980.

⁴⁷ "Son ya 23 los muertos por las inundaciones", Periódico *El Día*, 4 de mayo de 1980.

⁴⁸ "Luché una hora a brazo partido", Periódico *Clarín*, 26 de abril de 1980.

naturales tuvo que ver en un principio con fines estrictamente militares. El surgimiento de la Protección Civil en Argentina, organismo que originariamente tuvo a su cargo la atención de emergencias y desastres se remonta a junio de 1939, fecha en la que se crea el Comando de Defensa Antiaérea en el área del Ejército. En el año 1958 se agrega a las competencias de la Defensa Antiaérea Pasiva –DFA– la responsabilidad de intervenir para limitar los riesgos y reducir los efectos, en caso de estragos producidos por “agentes naturales”. Para 1968 las funciones de la DFA fueron transferidas al área del Ministerio de Defensa, creándose un Servicio Civil de Defensa por Ley N. 17.192, y luego, un año después, se cambió el nombre de “Defensa Antiaérea Pasiva” por el de “Defensa Civil”⁴⁹. Por ende, los discursos militarizados acerca de los desastres y sus consecuencias, así como la intervención ante los mismos, eran moneda corriente para la época.

A esto se le agrega la complejidad de que, para el momento que estamos estudiando, Argentina se encontraba bajo la dictadura más cruenta de su historia desde marzo de 1976. En ese mes fue derrocado el gobierno constitucional y desde entonces el régimen de facto se dedicó a exterminar lo que ellos denominaron como “la subversión”, es decir, cualquier tipo de disidencia política⁵⁰. Con respecto a los medios de comunicación, si bien en los primeros meses posteriores al golpe de Estado funcionó un sistema rígido de censura, rápidamente este se volvió impracticable: las Fuerzas Armadas argentinas no tuvieron –ni pudieron sostener– una oficina centralizada que ejerciera censura constante ya que los primeros años la mayoría de los medios privados se autocensuró. Aquellos temas sensibles según el criterio de las FFAA eran los referidos a la llamada “lucha antisubversiva” –es decir, desapariciones forzadas, violaciones de derechos humanos, entre otros temas– y las propias tensiones al interior de las fuerzas por quién ocupaba posiciones de poder⁵¹. Hacia la época que estamos abordando, la

⁴⁹ María Agustina Arrién, “Sistema Nacional para la Gestión Integral del Riesgo y la Protección Civil (SINAGIR) (Argentina, 2016–2022)”, En *Diccionario del Agro Iberoamericano*, editado por Alejandra Salomón y José Muzlera (Buenos Aires: Editorial Teseo, 2022), p. 1806. <https://www.teseopress.com/diccionarioagro/chapter/sistema-nacional-para-la-gestion-integral-del-riesgo-y-la/>

⁵⁰ Aldo Ferrer, *La economía argentina. Desde sus orígenes hasta principios del siglo XXI*. 1ª ed (Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2015), p. 388.

⁵¹ Marcelo Borrelli, “Voces y silencios. La prensa argentina durante la dictadura militar (1976–1983)”, *Perspectivas de la comunicación* 4, 1 (2011): p. 31.

prensa comenzaba a tomarse algunas atribuciones y era mucho más crítica con las políticas del régimen castrense, especialmente con las de índole económico.

En último lugar, las narrativas de la destrucción se encuentran atravesadas por un discurso tendiente a despolitizar los desastres. Con respecto a esto, el diario *El Día* del 2 de mayo de 1980 recogía una frase particular del gobernador de la provincia de Buenos Aires, Ibérico Saint Jean. Cuando se le preguntó en una rueda de prensa por la larga data del problema de las inundaciones, contestó que

“(…) si todos los gobiernos anteriores no pudieron realizar obras de fondo, es porque se requieren tan cuantiosos recursos y el problema es tan complejo que no puede resolverse fácilmente. Hay sectores que demandan obras ciclópicas – quieren algo así como techar la provincia– pero sin reparar que hay otras prioridades, como el cuidado de la salud, la provisión de agua potable y de cloacas, la infraestructura escolar, etc”⁵².

La idea de que las preocupaciones de corte ambiental son de segundo orden, o un privilegio para cierto tipo de sociedades y clases sociales, fue retomada y defendida teóricamente por Inglehart. El autor sostenía que el surgimiento de los movimientos ambientalistas y de las preocupaciones ambientales fue empujado por personas que, producto del desarrollo de las sociedades industriales, tienen sus necesidades básicas satisfechas y pueden ocuparse de cuestiones pos materiales “menos urgentes”, como el ambiente o los derechos de tercera y cuarta generación⁵³. En esta línea podría leerse el comentario del ex gobernador de la provincia en el marco del autodenominado Proceso de Reorganización Nacional. Las sociedades del tercer mundo, según este tipo de planteos, no tienen ni tiempo ni recursos para concentrarse en cuestiones que atañen al ambiente. Es más, el entonces presidente Jorge Rafael Videla declaró ante la prensa el 8 de mayo de 1980 que lo único que podían hacer las autoridades políticas es ayudar en la emergencia ya que, “contra los embates de la naturaleza es poco lo que puede hacer el hombre”. Si de por sí las sociedades tercermundistas no cuentan,

⁵² “Ayuda de la Nación para la provincia”, Periódico *El Día*, 2 de mayo de 1980.

⁵³ Ronald Inglehart, *The Silent Revolution. Changing Values and Political Styles Among Western Publics* 2ª ed. (Nueva Jersey: Princeton University Press, 1977).

supuestamente, con los recursos suficientes para atender cuestiones ambientales, aún si los tuvieran, no sería posible hacer absolutamente nada para prevenir el actuar de “la naturaleza”. Las declaraciones anteriores llevan a asumir un punto de vista profundamente despolitizante de lo que se da en llamar “lo natural” ya que, de esa forma, las autoridades se deshacen de la responsabilidad sobre lo ocurrido provocada por la falta de políticas públicas aduciendo que las sociedades se encuentran desprotegidas. En verdad, las causas de esa desprotección deben encontrarse en la estructura económica, política y social producida y reproducida por la sociedad misma.

REFLEXIONES FINALES

Las narrativas de la destrucción constituyen relatos homogeneizantes y despolitizantes de los desastres. En ellas, los medios masivos de comunicación retratan a los desastres como sucesos intrusivos que toman por sorpresa a pobladores y autoridades, afectando a todos de la misma manera y en todos los lugares. Recapitulando, para que un desastre se “libere”, es necesaria toda una progresión de la vulnerabilidad que, al colisionar con una amenaza, se transforma en un desastre. Por otro lado, la despolitización de los desastres que pretenden estas narrativas vuelve aún más difusa la realidad procesual de las inundaciones, ya que, “...contra los embates de la naturaleza es poco lo que puede hacer el hombre”⁵⁴. La naturaleza es un concepto con una gran flexibilidad semántica. Frente a la multiplicidad de significados, esta noción no hace más que entorpecer la relación política y de dependencia con el medio físico que sostienen todas las comunidades de seres vivos en el planeta.

En este trabajo pretendimos analizar el doble rol de los medios de comunicación en general y los tres medios gráficos en particular en las inundaciones de 1980 en la provincia de Buenos Aires. En primer lugar, este doble rol viene dado por el hecho de que las producciones de los medios gráficos son una fuente histórica relevante para la reconstrucción histórica de las inundaciones ya que es posible ver en estos cómo estas fueron cubiertas en el momento en que estaban teniendo lugar. En segundo lugar, los medios gráficos analizados también son actores políticos cuyos puntos de vista son

⁵⁴ “Videla evaluó los daños en la zona inundada”, Periódico *Clarín*, 8 de mayo de 1980.

parte del propio desastre desde el momento en que colaboran en su construcción simbólica, a la vez despolitizada y homogeneizante. Es desde este último lugar que ocurre la producción y reproducción de las narrativas del desastre. Sus componentes tales como la espectacularidad de las inundaciones –que recordemos son presentadas como eventos–, las historias de héroes, las alusiones religiosas y bélicas, los relatos que remarcan la resiliencia de los pobladores y la despolitización del desastre contribuyen a simplificar los procesos complejos que hacen a la materialidad inmediata del desastre a la vez que expulsa a los desastres del interior de las sociedades. De esta forma, las narrativas de la destrucción evocan una conceptualización de los desastres bastante alejada del paradigma de las ciencias sociales, desde el cual se entiende que los desastres son procesos de larga duración y de lenta evolución que involucran no solo los aspectos físicos del sistema socio-ambiental, sino también sus dimensiones sociales, políticas, económicas y culturales. De ahí la importancia de analizar también los medios de comunicación masiva con respecto a las inundaciones de 1980: en tanto actores políticos, los medios gráficos analizados también participan de las tramas del poder que son parte de todos los procesos políticos, lo cual incluye las inundaciones.

Son varias las líneas de investigación que se pueden desprender de este trabajo. Una es la relación entre el Ejército –encargado de la gestión de emergencias– y la sociedad en épocas de dictadura militar, teniendo en cuenta que en lugares donde se alojó a personas evacuadas funcionaron centros clandestinos de detención –la cárcel de Sierra Chica es uno–. Por otro lado, puede compararse la narrativa de la destrucción de las sequías –la otra cara de la moneda del ciclo hidrosocial provincial– con respecto a la de las inundaciones. Dado que el desastre de las sequías es más difícil de identificar hasta llegado el punto más álgido del proceso, sería interesante notar cómo las narrativas de la destrucción cambian –o no– sus estrategias comunicacionales y repertorios simbólicos. Por último, sería interesante desarrollar el paso de la militarización de la atención a los desastres a la securización de la gestión del riesgo de desastres, dos paradigmas distintos entre sí y practicados en épocas distintas. Para el caso argentino la militarización de la atención de los desastres es propia de los años

1930 hasta fines del milenio, mientras que la securización de la gestión del riesgo será la impronta distintiva de las políticas y las acciones gubernamentales del siglo XXI.

Los desastres son procesos que nos invitan a pensar con urgencia las formas de relación que sostienen las comunidades humanas con el medio físico que las sostiene. Estos procesos son la expresión material desgarradora de las desigualdades del tiempo geológico que transitamos, el Antropoceno. Como expresan numerosos organismos internacionales como la Organización de Naciones Unidas, el Grupo Intergubernamental de Expertos sobre el Cambio Climático y la Organización Meteorológica Mundial, se espera la ocurrencia de más desastres debido a las consecuencias del cambio climático. Al examinar la cobertura mediática desde una perspectiva etnográfica, los investigadores pueden identificar pautas, sesgos y lagunas en la representación de los desastres y el cambio climático. Ante un futuro incierto y riesgoso, el análisis histórico de las representaciones de los medios masivos sobre los desastres puede, al menos, ayudar a entender el rol de las acciones humanas y su impacto en el medio físico, echando luz sobre las interrelaciones entre acciones, discursos y metabolismos socioambientales.

REFERENCIAS

Arrién, María Agustina. "El agua y el campo: un estudio cultural de las inundaciones en la Cuenca Baja del Río Salado, Provincia de Buenos Aires, Argentina (1980–Actualidad)". *Anuario del Centro de Estudios Históricos "Prof. Carlos S. A. Segreti"* 2, 21 (2021): 81 – 102. <https://doi.org/10.52885/2683-9164.v2.n22.36194>

Arrién, María Agustina. "Sistema Nacional para la Gestión Integral del Riesgo y la Protección Civil (SINAGIR) (Argentina, 2016–2022)", En *Diccionario del Agro Iberoamericano*, editado por Alejandra Salomón y José Muzlera, J, 1085-1090. Buenos Aires: Editorial Teseo, 2022. <https://www.teseopress.com/diccionarioagro/chapter/sistema-nacional-para-la-gestion-integral-del-riesgo-y-la/>

Aymá, Ana. "Estigma y construcción narrativa: el nosotros y el ellos en relatos de una inundación". *Discurso & Sociedad* 9, 3 (2015): 222–248.

Aymá, Ana. “La construcción discursiva de la catástrofe: representaciones en torno a la inundación de Santa Fe”. *Del prudente Saber y el máximo posible de Sabor*, 9 (2017): 71 – 95.

Blaikie, Piers; Cannon, Terry; Davis, Ian; y Wisner, Ben. *Vulnerabilidad. El entorno social, político y económico de los desastres*. Lima: La Red, 1996. https://www.desenredando.org/public/libros/1996/vesped/vesped-Intro_sep-09-2002.pdf

Boelens, Rutgerd. 2014: “Cultural politics and the hydrosocial cycle: Water, power and identity in the Andean highlands.” *Geoforum* 57, (2014): 234–247. <https://doi.org/10.1016/j.geoforum.2013.02.008>

Borrelli, Marcelo. “Voces y silencios. La prensa argentina durante la dictadura militar (1976–1983)”. *Perspectivas de la comunicación* 4, 1 (2011): 24 – 41.

Budds, Jessica. “Contested H2O: Science, policy and politics in water resources management in Chile.”. *Geoforum* 40, 3 (2009): 418–430. <https://doi.org/10.1016/j.geoforum.2008.12.00>

Buozis, Michael y Creech, Brian. “Reading news as narrative. A genre approach to journalism studies”. *Journalism Studies* 19, 10 (2017): 1430–1446. <https://doi.org/10.1080/1461670X.2017.1279030>

Camps, Sibila. *Periodismo sobre desastres: cómo cubrir desastres, emergencias y siniestros en medios de transporte*. 1ª ed. Buenos Aires: Eudeba, 2017.

Carballo, Cristina. “Territorios vulnerables, paisajes de agua”. En *Ambiente y Desarrollo Sustentable: miradas diversas*, compilado por Federico Moreno, 19–27. Bernal: Publicaciones de Posgrado UNQ, 2017.

Chen, Honglin; Huang, Xia y Li, Zhiyong. “A content analysis of Chinese news coverage on COVID–19 and tourism”. *Current Issues in Tourism* 25, 2 (2022): 198–205. <https://doi.org/10.1080/13683500.2020.1763269>

Cox, Robin; Long, Bonita; Jones, Megan y Handler, Risa. “Sequestering of suffering: Critical discourse analysis of natural disaster media coverage”. *Journal of health psychology* 13, 4 (2008): 469–480. <https://doi.org/10.1177/1359105308088518>

Easton, David. *Esquema para el análisis político*. Buenos Aires: Amorrortu, 1999.

Ferrer, Aldo. *La economía argentina. Desde sus orígenes hasta principios del siglo XXI*. 1ª ed. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2015.

Fontana, Silvia. “¿Se puede hacer algo frente al riesgo de desastres?, ¿comunicar el riesgo o el riesgo de comunicar?”. *Más Poder Local*, 29 (2016): 8–10. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=5680442>

Garnero, Gabriel. “Los ríos y el proyecto modernizador en el oeste argentino: el caso del río de Los Sauces, Córdoba (1880–1930).” *Agua y Territorio*, 19 (2021): 35–51. <https://doi.org/10.17561/at.19.5442>

Hammer, Charlotte Christiane; Brainard, Julii; Innes, Alexandria; Hunter, Paul R. “(Re-) conceptualising vulnerability as a part of risk in global health emergency response: updating the pressure and release model for global health emergencies”. *Emerging Themes in Epidemiology* 16, 2 (2019): 1–8. <https://doi.org/10.1186/s12982-019-0084-3>

Herzer, Hilda. “Flooding in the pampean region of Argentina: the Salado basin.” En *Building Safer Cities. The future of disaster risk*, editor por Kreimer, 137–147. Washington DC: Banco Mundial, 2003.

Hoogesteger, Jaime; Boelens, Rutgerd y Baud, Michiel. “Territorial pluralism: Water users’ multi-scalar struggles against state ordering in Ecuador’s highlands.” *Water International* 41, 1 (2016): 91–106.

Inglehart, Ronald. *The Silent Revolution. Changing Values and Political Styles Among Western Publics*. 2ª ed. Nueva Jersey: Princeton University Press, 1977.

Joye, Stijn. “When societies crash: A critical analysis of news media’s social role in the aftermath of national disasters”. *Journal of Applied Journalism & Media Studies* 7, 2 (2018): 311–327. https://doi.org/10.1386/ajms.7.2.311_1

Linton, Jamie y Budds, Jessica. “The hydrosocial cycle: Defining and mobilizing a relational-dialectical approach to water.” *Geoforum* 57, (2014): 170–180. <https://doi.org/10.1016/j.geoforum.2013.10.008>

McKinzie, Ashleigh Elain. “Deconstruction of destruction stories: narrative, inequality, and disasters”. *Disasters* 41, 1 (2016): 3–22. <https://doi.org/10.1111/disa.12184>

Moretto, Belén; Gentili, Jorge Osvaldo; Ortuño Cano, María de los Ángeles y Campo, Alicia María. “El agua: recurso y peligro. Análisis normativo-institucional para la vertiente norte del Sistema de Ventania (Argentina).” *Geográfica Digital* 16, 31 (2019): 29–45. <https://dx.doi.org/10.30972/geo.16313598>

Narváez, Lizardo; Lavell, Allan; y Pérez Ortega, Gustavo. *La gestión del riesgo de desastres. Un enfoque basado en procesos*. San Isidro: Secretaría General de la Comunidad Andina, 2009.

Robert Ighodaro Ogie, Sharon James, Alison Rotha Moore, Tasmin Lara Dilworth, Mehrdad Amirghasemi y Joshua Whittaker, “Social media use in disaster recovery: A systematic literature review”, *International Journal of Disaster Risk Reduction*, 70 (2022). <https://doi.org/10.1016/j.ijdrr.2022.102783>

Pereyra, Adriana Beatriz. *Territorio, riesgo y vulnerabilidad ambiental*. Bernal: Universidad Virtual de Quilmes, 2017.

Scanlon, Joseph; Alldred, Suzane; Farrell, Al; Prawzick, Angela. “Coping with the media in disasters: some predictable problems”. *Public Administration Review* 45 (1985): 123–133. <https://www.jstor.org/stable/3135007>

Scarpati, Olga Eugenia y Capriolo, Alberto Daniel. “Sequías e inundaciones en la provincia de Buenos Aires (Argentina) y su distribución espacio-temporal.” *Investigaciones geográficas*, 82 (2013): 38–51.

Stock, Paul. “Katrina and anarchy: A content analysis of a new disaster myth”. *Sociological Spectrum* 27, 6 (2007): 705–726. <https://doi.org/10.1080/02732170701534218>

Swyngedouw, Eric. “Economía política y ecología política del ciclo hidro-social.” *Waterlat-Gobacit Network Working Papers* 4, 3 (2017), 6-14.

Vargas Velázquez, Sergio. “La investigación interdisciplinaria sobre la gestión del agua desde la perspectiva del ciclo hidrosocial.” *Artículos y Ensayos de Sociología Rural* 11, 22 (2016): 23–38.

Narratives of Disaster: Floods in the Province of Buenos Aires from the Perspective of Three Print Media (1980, Argentina)

ABSTRACT

Floods are part of the hydro-social dynamics of the territories of the province of Buenos Aires. These disasters are often described as 'natural' without taking into account that such a definition hides the structural causes that make communities vulnerable and exposed to them. The media feed this idea through the so-called disaster narratives: discourses and common ideas that homogenise and depoliticise catastrophes by showing them as phenomena external to our societies. Our aim is to unravel the disaster narratives surrounding the floods of April and May 1980 in the province of Buenos Aires, Argentina, through the ethnographic analysis of the content of two national and one provincial newspaper. These narratives, composed of various elements, tend to reduce disaster processes to mere unfortunate events, disconnecting them from the structural causes and unsafe conditions that lead to them.

Keywords: disasters; floods; hydro-social cycle; disaster narratives; mass media; Argentina.

Recibido: 04/06/2024

Aprobado: 04/11/2024